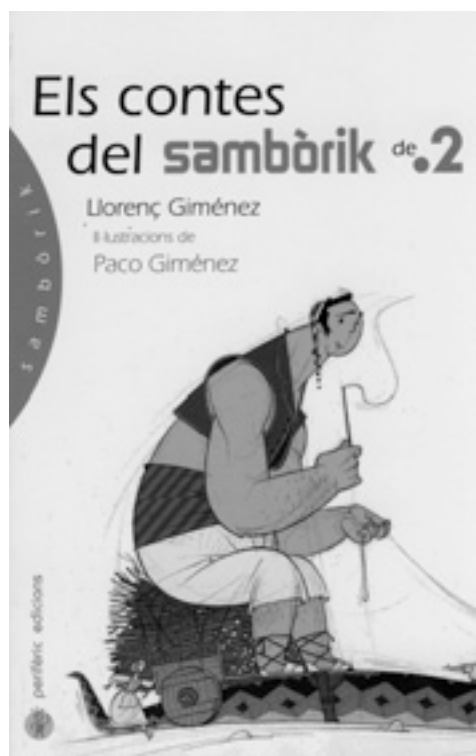


Cuentos de la tradición oral

La Vall d'Alcalà, Alberic, Benigànim y Xixona son lugares de la geografía valenciana donde, junto con la fría y lejana Rusia, se suceden las aventuras y anécdotas de los protagonistas de los cuentos que Llorenç Giménez, de larga trayectoria como cuenta-cuentos, narra ahora por escrito, tras su emisión en el programa de la televisión valenciana Punt 2.



ELS CONTES DEL SAMBÒRIK DE .2
LLORENÇ GIMÉNEZ

IL·LUSTRACIONS DE PACO GIMÉNEZ
COL·LECCIÓ «SAMBÒRIK», I
62 PÀGINES

PERIFÈRIC EDICIONS, VALÈNCIA, 2006

Los cuentos de tradición oral, gracias a la tendencia europea de recuperación y estudio, iniciada a principios del siglo XIX, en pleno movimiento romántico (Charles Perrault en Francia y los hermanos Grimm en Alemania fueron figuras destacadas), pasaron al terreno de lo escrito, lo que provocó su fijación. Ese paso manifestó un corpus literario común, con ligeras variaciones (adaptaciones localistas, etnológicas) que son las que recogen las literaturas folklóricas de cada país.

El gran auge de la cuentística oral actual (se suceden los certámenes y maratones en diversas ciudades españolas), que exige la atención incondicional del oyente, encuentra en la televisión otro medio de difusión. Esta deviene en la sustituta de aquellos mayores que nos transmitían ese acervo cultural popular y que no han tenido continuadores sino en el ámbito profesional.



En *Els contes del Sambòrik de .2* de Llorenç Giménez (1954) se retorna a la oralidad, visible desde el punto de vista formal, en la utilización en cada cuento de una estructura simple, con fórmulas de apertura (con ligeras variantes en la misma) y cierre (siempre distintas); en construcciones sintácticas propicias para jugar con la entonación y la musicalidad de las palabras, con el fin último de atrapar al que escucha. Y el que lee se transporta, por esa especial construcción oral, por ese juego de lo dicho y lo sugerido, al universo de los juglares, de los magos de la palabra. Viviremos en un mundo tecnológico, sí, pero sólo hace falta fijarse en los rostros de aquellos que, embelesados, escuchan a un cuenta-cuentos, a un narrador, a un alquimista del lenguaje, para darse cuenta de que el embrujo de la palabra, su poder de sugestión, permanece incólume.

Los cuentos, como manda la tradición, mantienen su intencionalidad educativa: destacar la importancia de la experiencia y de los valores universales de la prudencia, la previsión, la solidaridad o la generosidad, donde la burla no traspase, en general, los límites de la ofensa o hiera la dignidad.

Cuando nos referimos a cuentos populares, en relación a la literatura infantil,

aludimos principalmente a tres tipos de cuentos: los cuentos maravillosos, los de animales y los que Rodríguez Almodóvar denomina «cuentos de costumbres», protagonizados por humanos, en los que pueden apreciarse temas y peripecias propias de las sociedades agrarias. En *Els contes del Sambòrik de .2* podemos observar esta categorización.

La edición, muy cuidada tanto en el papel como en el diseño, posee una segunda narración: la ofrecida por las personalísimas ilustraciones de Paco Giménez (València, 1954). El gran protagonismo de las mismas procede tanto de su trazo característico donde, en ocasiones, los contornos se continúan en nuevas formas, como de la expresividad que le confiere a los personajes, todo ello haciendo un uso restrictivo del color en cada ilustración, donde juega fundamentalmente con sus matices: Valentina escalando el árbol gigante en «Valentina i les faves màgiques», los tres demonios protagonistas de «El ferrer d'Alberic» o la ambigüedad tan lograda con la raposa protagonista de «El rabosot que volia la luna de Benigànim» (su astucia no está exenta de simpatía), son tres ejemplos de la calidad de este ilustrador valenciano, presente en la exposición «Ilustrísimos» de la pasada Feria de Bolonia 2005.

Ana Isabel Caro